



Inició ayer

Centinelas en el fin del mundo: Puerto Williams acoge la IV Conferencia Internacional CHIC

● En la última ciudad antes del hielo, investigadores de Chile y el extranjero se reúnen en la IV Conferencia Internacional CHIC: Centinelas del Cambio Climático. Durante cuatro días, el extremo austral será escenario de charlas, talleres y conversatorios que cruzan ciencias naturales, humanidades y saberes locales, con un objetivo común: escuchar las señales que los ecosistemas envían sobre un planeta en transformación.

Gerardo Pérez
gperez@elpinguino.com

Hay algo profundamente simbólico en que la conversación científica más austral del planeta ocurra justamente allí, en la última ciudad antes del hielo. ayer, Puerto Williams -ese puñado de calles asomadas al canal Beagle, frente a los dientes nevados de Navarino- se transforma oficialmente en la capital mundial de la ciencia subantártica con la inauguración de la IV Conferencia Internacional CHIC: Centinelas del Cambio Climático, un evento que reúne a la comunidad científica nacional e internacional para debatir sobre los pulsos vitales de un planeta en transformación.

La elección del lugar no es casual ni romántica, aunque cueste no caer en la tentación poética. La ciudad de Puerto Williams es el escenario ideal para realizar este tipo de encuentros tanto por su belleza natural y biodiversidad única, como por sus condiciones climáticas extremas y su alta complejidad geográfica, siendo el territorio continental más cercano al continente Antártico. Es, en otras palabras, un laboratorio natural donde

el cambio climático no se intuye en gráficos: se respira, se camina y se mide diariamente desde los humedales costeros hasta la línea de los bosques alto andinos.

Organizada por el Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), la conferencia se extenderá hasta el viernes y constituye un punto de inflexión para el ecosistema científico de la Patagonia austral.

Una red que se anuda en el sur

Detrás del programa hay una arquitectura institucional de peso. Junto a la UMAG, CHIC organiza esta IV Conferencia con la colaboración de la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Talca, la Universidad Católica de Temuco, la Universidad de Los Lagos, la Universidad Central de Chile, el Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) y la University of North Texas. El encuentro congrega a expertos provenientes de Chile, Brasil, Alemania y Estados Unidos, en una mezcla que el Dr. Andrés Mansilla -director del Lemas e investigador del CHIC- y el Dr. Máximo Frangópulos han

descrito como una conversación urgente y largamente preparada.

“Nos permitirá dar a conocer los resultados más importantes que hemos obtenido en el monitoreo desde los ecosistemas acuáticos hasta los bosques alto andino, acerca de cómo el cambio climático influye o actúa sobre las especies que se distribuyen desde la playa hasta la alta montaña”, ha señalado Frangópulos, director alterno del CHIC, académico UMAG e investigador asociado al Instituto Milenio BASE. La frase, casi cartográfica, dibuja la ambición del encuentro: leer el territorio austral como un organismo vivo que late entre las algas pardas del intermareal y los líquenes del piso altoandino.

Las voces que cruzan disciplinas

Si hay algo distintivo en esta IV Conferencia es la decisión -casi una declaración de principios del CHIC- de no encerrar el debate climático en los laboratorios. La nómina de expositores cruza ciencias naturales, humanidades y gestión pública, y refleja la convicción de que el cambio climático también se discute desde la cultura, la memoria territorial y la política educativa.



FOTOS GEMDA

La IV Conferencia del CHIC es un espacio de encuentro a nivel mundial en la Región de Magallanes y Antártica Chilena.

Entre las voces de la institucionalidad regional figura Rodrigo Bravo Garrido, recientemente designado seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Su perfil no es el habitual de una autoridad cultural: oficial del Ejército en retiro, estudió Administración

Pública y posee magister en Ciencias Sociales con mención en Patrimonio, además de formación en Sostenibilidad y Gestión Ambiental. Su último desempeño laboral fue en la Universidad de Magallanes, donde integró el Grupo de Estudios Ambientales. Esa doble pertenencia -al mundo del patrimonio y al de los estudios ambientales- ex-

plica su interés por un foro como el del CHIC, donde la frontera entre cultura, territorio y ecosistema se difumina hasta volverse inseparable.

Bravo Garrido ha venido remarcando, desde su asunción en marzo, la importancia de la oralidad y los saberes locales como capa identitaria de Magallanes; en Puerto

Williams ese discurso encuentra eco directo en los conversatorios con la comunidad Yagán y en los talleres dedicados a la gastronomía austral, donde algas, hongos y berries son tratados como patrimonio biocultural antes que como meros recursos.

A su voz se suma la del historiador Francisco Sánchez, magallánico por adopción y figura conocida del circuito de divulgación regional. Dedicado en gran parte a la comprensión a diferentes procesos históricos marítimos y de tipo científico, ha publicado diversos artículos tanto de divulgación científica como de análisis de procesos. Sánchez aporta a la conferencia una perspectiva poco frecuente en este tipo de encuentros: el mar como escenario ecológico, sino como territorio de memoria, soberanía y desarrollo de la ciencia. “La historia de Magallanes y la Antártica Chilena es apasionante, es necesario investigar y sobre todo ir a terreno para transmitirla a las nuevas generaciones”, ha sostenido el investigador, fiel a una vocación divulgativa que reivindica con orgullo: “de nada vale investigar si no se puede compartir lo encontrado; eso hay que realizarlo en forma sencilla y no académica”. Además de libros y artículos, ha asesorado documentales y ha editado diversas piezas audiovisuales en esta particular área.

A ellos se suma el peso académico del Dr. Ricardo Rozzi, director de investigación del CHIC y profesor titular UMAG, impulsor del concepto de conservación biocultural; el ya mencionado Dr. Máximo Frangópulos, en su rol de

cara visible del monitoreo ecosistémico; y el Dr. Andrés Mansilla, referente en macroalgas subantárticas. La paleta se completa con investigadoras e investigadores llegados desde universidades brasileñas, alemanas y norteamericanas, en una composición que ya define el sello de los encuentros CHIC.

Cuatro días, muchas voces

Durante cuatro jornadas se realizarán charlas magistrales, simposios, presentaciones orales y de póster, talleres y conversatorios con comunidades, todos puestos en foco al cambio climático. El abanico temático es deliberadamente amplio: biodiversidad, monitoreo ecológico, sostenibilidad, turismo y conservación biocultural.

En esa misma línea, el evento articula una pre-conferencia significativa. En el marco de la Pre-Conferencia CHIC se desarrolla el XIV Congreso Societur 2026, organizado por la Sociedad de Investigadores en Turismo de Chile, entre el 7 y el 11 de mayo en Punta Arenas y Puerto Williams.

La comunidad como protagonista

Actividades en terreno y talleres sobre gastronomía, sustentabilidad, turismo, conservación y biodiversidad local están disponibles para la comunidad más austral del mundo. Las jornadas comenzaron a abrirse antes del inicio oficial: el sábado 9 de mayo, vecinos y aficionados salieron a recorrer Isla Navarino para una observación y registro de aves usando la aplicación eBird, sumándose a



Centro Internación Cabo de Hornos en Puerto Williams.

una jornada mundial de avistamiento.

Otros talleres tejen saberes a lo largo de la semana. Habrá una mesa técnica sensible: una instancia destinada a revisar y consensuar lineamientos de buenas prácticas para el turismo y la navegación en el Parque Nacional Islas Diego Ramírez-Paso Drake, en un contexto de alta fragilidad ecológica y uso marítimo intensivo, con participación de la comunidad Yagán,

operadores turísticos y autoridades. Y en Puerto Toro -el caserío más austral habitado de Chile- se ha previsto un foro sobre suministro de agua potable en zonas rurales aisladas frente a la creciente variabilidad hídrica.

Por qué importa

Mirado desde Punta Arenas podría parecer que esta es una cita local, encapsulada en su geografía. No lo es. El monitoreo de

largo plazo que el CHIC realiza en la Reserva de la Biósfera Cabo de Hornos produce datos que alimentan modelos globales: cuando una especie de musgo retrocede en Navarino o una comunidad de macroalgas se reestructura en el Beagle, lo que se está leyendo es una señal anticipada de procesos que tarde o temprano alcanzarán latitudes más bajas.

De ahí el lema. Los centinelas no son los

científicos: son los ecosistemas mismos, los que avisan antes que nadie. Y los humanos -investigadores, autoridades culturales, historiadores, comunidad yagán, pescadores, profesores rurales, guías turísticos- son quienes deben aprender a escuchar.

Esta semana, en la ciudad más austral del mundo, esa escucha tiene calendario, programa y nombre propio.

SOLO VIDRIOS
PARABARRISAS